

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CAPITAL FEDERAL

26

Maestro JUANA M. REBAGLIATI

Escuela Nº 5 -C.E.13

Fojas 2

OBSERVACIONES

IT

**FOJA SIN
NÚMERO DE
FOLIACIÓN**

Don
de
de la

Iº
las
anteg
los a
se des
La
corrie
las q
sombra
Sinda
en a
des y
que se
que
Aun
espera
los e
que
se m
requie
can
los
gas,
Esto
de m
unión
salde
nada
que

Escuela N.º 5 del C.º. CONSEJO ESCOLAR
 Nombre del autor seleccionada - Alberto Williams ESCUELA N.º 5

Transcripción hecha por Yvana M. Debagliati maestra de 4.º grado del turno de la tarde.

La música Argentina - (Fragmento)

1.º Las fuentes: En todos los pueblos y en todos los tiempos, fueron las artes alimentadas por dos distintas fuentes. La una es la más antigua, mana escondida de la frondosa selva popular, y forma los arroyuelos anónimos; la otra surge de una grande alma de artista, y se desborda en los afluentes fecundadores y gloriosos de las escuelas.

La fuente popular de la música argentina está mezclada con las corrientes que brotan a borbotones, irizadas, piqueteadas y chiripeantes, de las guitarras andaluzas, y las que murmuran, melancólicas, abatidas y sombrías, en las quevas quejumbrosas de los quichuas.

Dinase que aquellas recuerdan el rumor de las antiguas armaduras y el relucir de las espadas de los heroicos conquistadores, y estas nos hablan temidas y temblorosas del dolor de la derrota, de la tristeza de las hogueras que se extinguen, de los poseuros gemidos de una raza esclavizada y misera que otro tiempo fuera grande y libre y venturosa, dueña y señora de América y que hoy vive hundiendo en el ocaso de la historia, sin la esperanza de volver a resurgir.

Los cantos populares de los pueblos incásicos, los yaravies y los huainitos, que parecen sollozar en las quevas o flautas primitivas de caña o hueso se mezclan al recuerdo lejano de las malaquitas, las pesteneras, las seguidillas, los boleros, los fandangos y jaleos y dan origen a los nuevos cantos y bailes argentinos, a la huera, la vidalita, los tristes, los estilos, los diemias, el arorro, el gato, el culito, el trinfo, el pericuán, las amilungas, las zanchas, euecas y zamasuecas.

Estos melobios populares han sido imaginados por los gauchos, mestizos de andaluz y de indio guaraní, quichua o araucana por esos payadores anónimos de la pampa, músicos y poetas a la vez, improvisadores insalvables, dotados de pasmosa agilidad de espíritu, maliciosamente intensos, rápidos y seguros en las réplicas de sus diálogos improvisados a que llaman payar de contrapunto, valientes, solios y sufridos, bonda-

donos con los débiles y arrogantes con los fuertes conjuntados que en cada rancho cualquier un niño, diestro en el manejo del lazo y de las boleadoras atrevidas domadores de potros, sus fientes aficionados a estar un trazo de quiebros en los pulperías y éstos como la luz para desenvainar el fierro y trabarse en pelea por un quitame allá esas sajas.

II El folk-loirismo y la música argentina: En las obras de los más antiguos compositores argentinos se notan ya las señales de la fusión de los cantos populares indígenas e hispanos; pero sin apreciarlos aún los vivos resplandores que buscamos en el arte, debido a la escasa cultura tienen que aquellos compositores tuvieron

Y es momento llegar a nuestros días para encontrar obras de arte donde se reviven transformadas y embellecidas por la fantasía y el saber esas manifestaciones espontáneas de la intuición estética del pueblo donde se sienten palpitar sibilos de furia tumultuosa y ondulaciones de promesas solitaria.

Los más originales de los cantos del folk-loir argentino que se acompañan en la guitarra son la huella, la vidalida y las décimas de Porro. Lo común, característico el ritmo de la huella en compás de seis por ocho como puede verse en mi segunda sinfonía "La brujá de las montañas", donde me ha servido para simbolizar en el segundo tema del tiempo primero el "Desamparo del rancho en la noche y en la soledad" y también en otra composición mía denominada el "rancho abandonado" en el cual el segundo tema recuerda la prospera vida y la dicha colmada, que antaño reinaron en la desolada Tapera. La melódica de la vidalida igualmente impregnada de honda tristeza me ha servido para escribir el andante de mi segunda sonata para violín y piano; y la sencilla décima de Porro para engarzar mis canciones "Niella en la Pampa" y "Leyenda" y para sustituir el segundo tema del final de mi tercera sonata para violín y piano.

Los bailes nacionales más novedosos desde el punto de vista musical son el gato especie de zapateado, el pericón, que se baila con relación o sea improvisando versos laudatorios en honor de las compañeras y las milongas, que al par de las gaitas, cuecas o gaitanesas, constituyen una derivación del tango y de la habanera.

No basta ser criollo para componer buena música criolla; es además necesario que el alma del artista vibre al ambiente del alma popular, que

compensar por el amor sus caídas, que sepa inspirarse en ellas y que cuando sintiere imitarlos con la ayuda de la técnica de él y fuerse, los sobrepase, los ennoblezca y los perfeccione, elevándolos a la cumbre por muy pocas alcanzadas de lo duradero y de lo bello! Cuán beneficioso sería para el arte argentino, que algún ministro de instrucción pública, dejándose seducir por altos ideales de nacionalidad y cultura, recomendase a compositores argentinos de buena cepa criolla y reconocido talento la simpática misión de recoger y coleccionar los cueros populares nacionales! ¡Y cuando se lo agradecieran las venidas, generaciones de artistas que tendrían cerca la fuente viva y fecundante donde beber sus ideas de arte propias y castizas de arte argentino y original!

Urgo, si realizar esta misión folclorista ya tiene la influencia constante y cada vez mayor de los extranjeros, tiende a destruir los gérmenes característicos de nuestra originalidad, nuestros usos y costumbres a trocar el poncho y el chiripá por la camiseta y la bombacha la bota de posta por la alpargata, la guitarra del parador el por el inimitable y prosaico acordeón y a ahogar nuestros lindos cantos populares en el maremágnum del creciente cosmopolitismo.

La situación especial de nuestro país al que aluzan 2500 extranjeros por año, sobre su población total, nos obliga a todos los argentinos y muy especialmente a los hombres de pluma a velar no solo por la integridad de nuestro territorio sino también por la pureza de nuestro idioma y la conservación de nuestras bellezas nacionales de nuestros bailes, de nuestros versos y de nuestras melodías, insinuaciones patas y donoras del alma argentina, rayos de oro de nuestros sentimientos sublimes, rayos azules de nuestros sueños y de nuestros ideales.

¿Queremos de pararnos acas la vida en una especie de contemplación pasiva, cinematográfica esperando cual a un nuevo Cristo, la llegada del arte argentino en el porvenir cuando puede ser palpable realidad del presente? Nos contentaremos por ventura con leer nada más que libros franceses, con requerir tan solo telas y estatuas y planos arquitectónicos de extraña procedencia, y con oír únicamente óperas alemanas y óperas alemanas, cuando podemos escribir voluminosos y crear obras de arte genuinamente argentinas?

Si hace un siglo que por un titánico esfuerzo nos emancipamos
políticamente de España, nuestra madre patria muy querida, nos
toca ahora emanciparnos intelectualmente de Europa nuestra maestra
venerada

¡A la obra pues argentinos! ¡Esgrimid ahora la pluma como
antes esgrimistis la espada! ¡Empañad ahora el pincel, la espa-
tula y el compás, como empuñasteis antes las antiguas lanzas!

¡Pulvad las liras y haced resonar las voces y los instrumentos como
hicistis antes estremecer las panipas y los montes con los toques del
dará de guerra y el redoblar ambigante de los tambores! ¡A la
obra, argentinos, que una tarea mas grande y mas gloriosa os queda
por realizar, la tarea de coronar vuestra frente, aun sin arrugas en
la conciencia inmortal de las ideas!

Juana Ib. Debagliati

Alberto Williams. (autor)